

de la Unión Monetaria, pero no está previsto abandonar la Unión Monetaria y continuar en la UE. Y a esta salida de Europa se le da el nombre en clave de Operación Morris, inspirándose en Frank Morris, el único preso que logró escapar de Alcatraz, interpretado por Clint Eastwood en una película legendaria. No habrá ningún referéndum ni votación parlamentaria alguna, lo que según Salvini haría tambalearse a los mercados, todo se hará en secreto, con la oposición del Gobernador del Banco Central de Italia, cuya dimisión se fuerza, cuando éste señala, al ser informado la víspera de la salida del Euro, que una decisión de tal tipo obligará a Italia a constantes devaluaciones, la llevará a una inflación devastadora, a la fuga de empresas, a la expulsión del G7 y del grupo de las economías avanzadas.

Ignorando todas estas amenazas, la Operación Morris se lleva a cabo con el aplauso de Putin, Trump y los grupos neofascistas, la tibieza de China y la oposición del Papa. Los cajeros automáticos quedan bloqueados, se registran manifestaciones en contra, sistemáticamente prohibidas y reprimidas. En los tiempos del gobierno de Lamberto Dini la Lira se devaluó un 40% frente al Marco en dos años y medio. La Lira Nueva pierde el mismo porcentaje frente al Euro en una mañana. En poco tiempo el número de italianos en el umbral de la pobreza se duplica, los movimientos independentistas se multiplican, el capital ruso y chino adquiere la concesión de monumentos emblemáticos de la nación, como el Coliseo o Pompeya y Salvini dimite y desaparece, al igual que el Psi, al que prácticamente no vota nadie en las nuevas elecciones. Hay quien defiende la vuelta a la Unión, pero esto ya no será posible. El proyecto europeo está herido de muerte en un mundo en el que los nacionalismos excluyentes pintan un futuro sombrío. Y es que la idea de Kohl y Prodi de que la unión monetaria provocaría naturalmente la unión política de Europa ha mostrado ser un error. El libro acaba con una frase de Martin Schultz, sacada de una entrevista a un diario italiano en Agosto de 2018: "Los populismos de derecha quieren hacer caer a la Unión Europea. Hace falta una insurrección de la decencia". Es posible que esta insurrección se esté produciendo en sentido inverso. Una insurrección de la insensatez, la necedad y el olvido de la Historia. Porque por ejemplo cualquier

español con más de cincuenta años sabe lo que deben los avances de la España actual a la entrada en la UE de 1986.

Si esta reseña llega a publicarse puede que se lea después del 2 de febrero de 2020, fecha para que que quedan poco más de doce meses cuando estas líneas se escriben y poco más de quince cuando Rizzo publicó su libro. En este momento de rebrote de movimientos reaccionarios, cuando no lisa y llanamente de extrema derecha, me parece que hemos de dejarnos de paños calientes y superar nuestra supuesta neutralidad científica. Se impone nuevamente la militancia para desbaratar las medias verdades o directamente falsedades en las que se basan una serie de discursos que apelando a que hay que poner por delante a la propia nación ponen en tela de juicio a todo lo que viene de fuera. Xenofobia basada en la ignorancia y contra la que hay que actuar ahora. Quizá el 02.02.2020 sea demasiado tarde.

**Rodríguez Jiménez, José Luis, *Agonía, traición, huida. El final del Sáhara español*. Barcelona, Crítica, 2015, 676 pp.**

Por Raúl Ramírez Ruiz  
(Universidad Rey Juan Carlos)

*Agonía, traición y huida*, esos tres términos, utilizando el neologismo cinematográfico, son un "spoiler" de la presente obra. "*Agonía, traición, huida. El final del Sáhara español*", del profesor José Luis Rodríguez Jiménez es un libro apasionante, narrado de manera dinámica y atractiva, de una gran solidez historiográfica gracias a sus fuentes y, además, por dos razones, un libro necesario en la España del Siglo XXI. De un lado, la España actual, envuelta en otra etapa de ensimismamiento, ha dejado pasar con patética indiferencia el aniversario de los cuarenta años de la entrega del que se llamó *Sáhara español* a Marruecos y Mauritania, con la complicidad de Naciones Unidas y bajo la mirada interesada de Estados Unidos y Francia. De otro lado, esta obra, centrada en el período 1970-1975 y dedica especial atención a los turbios y hasta ahora no suficientemente explicados episodios de 1975, año en el que se terminó de perfilar, de forma desordenada, la salida de España del territorio, sin proceder a su descolonización. En la narración de los aconteci-

mientos de ese lustro se refleja prístinamente la característica improvisación e imprevisión de las autoridades españolas, actuando siempre de manera reactiva ante las iniciativas marroquíes o del Polisario, sin capacidad diplomática ni *softpower* y con miedo a utilizar su poder militar o *hardpower*, si es que realmente España lo poseía.

Antes de entrar en una descripción más profunda de la obra debemos detenernos en su autor. José Luis Rodríguez Jiménez es profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad Rey Juan Carlos tiene una acreditada carrera como experto en temas relacionadas con el franquismo y las Fuerzas Armadas. Diplomado en Defensa Nacional por el CESEDEN también posee el Máster en Defensa Nacional por la Universidad Rey Juan Carlos y es Coordinador el Grupo de Investigación en Fuerzas Armadas y Defensa Nacional. Autor prolífico ha dedicado una parte de su actividad investigadora a la extrema derecha, el fascismo y el neofascismo, además, ha publicado varios estudios sobre las misiones de las Fuerzas Armadas en el exterior. En la actualidad trabaja sobre los procesos de descolonización de España en África y sus consecuencias.

Con este especializado bagaje Rodríguez Jiménez sustenta su obra en un arduo trabajo archivístico con documentación procedente del Archivo General Militar de Ávila, la Real Academia de la Historia, el Archivo General de la Administración, la Fundación Nacional Francisco Franco y el Archivo Carlos Arias Navarro, así como en *papeles* conservados por protagonistas de los hechos. Pues el autor ha procurado recorrer los acontecimientos de la mano de los principales protagonistas políticos, militares y diplomáticos, pero también con los recuerdos y documentos de personas no relevantes, españoles y saharauis, hombres y mujeres, militares y civiles, nativos en unos casos, colonos en otros e incluso personal de la *mili* de entonces. Esto significa que la revisión de la bibliografía sobre el tema y la consulta de la documentación española disponible para los investigadores se completa con más de doscientas fuentes orales. El relato se divide en tres partes. La primera sitúa al lector ante la tardía colonización española del Sáhara atlántico, precisamente cuando ya estaba en marcha el proceso de descoloniza-

ción del continente africano. Este apartado nos aporta el marco referencial básico para entender qué era y significaba el Sáhara para España. Rodríguez nos hace recorrer los principales hitos de su historia entre 1494 y 1970: 1884 (Congreso de Berlín); 1886 Acuerdo Franco-español sobre la soberanía de Río de Oro; 1912, Protectorado sobre Marruecos y definición definitiva de sus límites; 1916, primera ocupación efectiva de algunas áreas costeras; 1956 conversión del Sáhara occidental en "provincia española", etc. A continuación, el autor nos describe las características del territorio, a sus habitantes, al modelo de colonización española y al gobierno colonial. También, como contrapunto, se narra la descolonización de Guinea Ecuatorial, "*Un buen diseño par un pésimo resultado*", afirma. La contextualización del tema Sáhara en el conjunto de la política exterior española es necesaria y desde luego ha de relacionarse con las cuestiones de Guinea y Gibraltar; el pésimo resultado para España de la descolonización de la Guinea Ecuatorial, dirigida por el Ministerio de Asuntos Exteriores, y torpedeada por Presidencia del Gobierno, agravó las disensiones en el gobierno español en cuestiones de política interior y exterior y dejó una herida abierta de la que obtendrá beneficios el equipo del ya vicepresidente Carrero Blanco, contrario a las descolonizaciones a corto y medio plazo, para paralizar los proyectos de gobierno autónomo para el Sáhara.

La segunda parte abarca el período comprendido entre 1970-1974. Esta parte comienza con el epígrafe "*A contracorriente, España sigue colonizando el Sáhara*". Durante esta etapa nace el nacionalismo saharauí, comienza la explotación de la mina de fosfatos de *Bu Craa* (no se producirá la primera exportación de fosfatos hasta 1972), técnicos españoles descubren nuevas riquezas minerales, avanza la exploración de las aguas saharauis a la búsqueda de petróleo y el tema Sáhara español se convierte en una cuestión internacional, en el contexto de la Guerra Fría. El libro aporta documentación hasta ahora desconocida y relevante para entender las dudas del gobierno español respecto a qué medidas adoptar en el asunto Sáhara. Muerto Carrero y con Carlos Arias como presidente, el gobierno español elabora varios proyectos para el futuro de la colonia, pensando en un Estado asociado a España o alguna otra forma de Esta-

do marioneta, modelo aplicado con bastante éxito por los colonialistas británicos en otras áreas del globo. La documentación sobre el viaje del ministro de la Presidencia, Carro, a la colonia es tan novedosa como reveladora del valor del territorio. Asimismo, la documentación obtenida en archivos privados de colaboradores de la Dirección General de Promoción de Sáhara y del Ministerio de la Presidencia muestran la voluntad real del gobierno español, al menos de una parte de la clase política, de sustituir la situación colonial del Sáhara atlántico por la de un gobierno semiautónomo que fuera el paso previo a un Estado saharauí ligado a España, de forma que España conservase sus intereses económicos y estratégicos en el territorio.

De lo expuesto por el autor sacamos la conclusión de que una parte de la clase política y militar franquista tenía la voluntad de avanzar en materia de autogobierno de la colonia, aun siendo consciente de que existía un riesgo de conflicto con Marruecos y de que este país tendría que ser compensado, haciéndole partícipe de las riquezas del Sáhara. Sin embargo, el gobierno de Marruecos, y sobre todo su rey, Hassan II, habían hecho del Sáhara occidental el principal tema de su política exterior, y también de la interior, y fueron su labor diplomática y su presión política, incluida la amenaza de un conflicto militar, los elementos que Franco tuvo en cuenta para no promulgar el Estatuto para el Sáhara, elaborado durante la primera mitad de 1974: *"Fue la audacia, la audacia de un gobernante calculador, no la de un desesperado, lo que predominó en la acción del rey [de Marruecos]"* (p. 525). La documentación aportada muestra que la acción marroquí fue exitosa, que quedó paralizado el Estatuto para el Sáhara, que España aceptó que no fuera Naciones Unidas, sino el Tribunal Internacional de Justicia el organismo que decidiera sobre la soberanía del territorio, como había pedido Marruecos, y que, también bajo presión, aceptó suspender la consulta a los saharauíes sobre su futuro político, un referéndum que el Gobierno había anunciado después de reiteradas peticiones de Naciones Unidas y que estaba convencido de ganar. Pero la documentación localizada en archivos privados y públicos muestra también que el gobierno español buscó, reiteradamente, la forma de sortear las maniobras marroquíes. Lo

hizo desarrollando contenidos del Estatuto sin que fuera promulgado y publicado, lo que se concretó en la incorporación de saharauíes a las tareas administrativas y políticas del Gobierno General y en medidas encaminadas a crear una identidad saharauí propicia a España. En ese marco se explica la creación por la administración española de un partido amigo, el PUNS, (¡en otoño de 1974!) como instrumento de la voluntad española de responder al desafío marroquí y también como alternativa al Frente Polisario.

Pero el PUNS, llegó demasiado tarde, y aunque seguramente *"un parte importante de los saharauíes con conciencia nacional habrían apoyado las iniciativas del gobierno español encaminadas a la autodeterminación del pueblo saharauí ... faltaba lo que siempre faltó: que a los saharauíes se les hiciera llegar una idea clara del propósito del gobierno español en relación al Sáhara, y que dicho propósito fuera mantenido con firmeza ante las presiones externas"* (pp. 315-316). Ante la indecisión hispana, el campo del nacionalismo saharauí va a ser ocupado por el Frente Polisario. El autor nos explica a través de la documentación procedente del servicio militar de información el crecimiento del Frente Polisario y el apoyo a su causa de Argelia, Libia y, durante un tiempo, Mauritania. El crecimiento del Frente Polisario y sus acciones militares contra España, mediante guerra de guerrillas, en principio no fueron muy numerosas ni especialmente sangrientas, con excepción de alguna acción que implicó una dura respuesta española, que incluyó la persecución de sus efectivos, hasta dentro de Mauritania, e incluso la ejecución de prisioneros. Pero el principal y pernicioso efecto del crecimiento del Polisario fue el alejamiento de españoles y saharauíes en el momento en el que Marruecos lanzaba su órdago.

La tercera parte desarrolla los acontecimientos de 1975, que finalizan con *"la huida"* de España del Sáhara occidental. Prácticamente la mitad del libro se dedica a los vertiginosos acontecimientos que se vivieron en este año. Rodríguez hace una descripción casi semanal, a veces diaria, de los acontecimientos en varios escenarios: Sáhara, España, Marruecos; Argelia, Organismos Internacionales, etc. El texto, del libro se vuelve aquí especialmente dinámico y emocio-

nante, explica lo sucedido con testimonios de protagonistas y con documentación nueva que sitúa al lector ante el por qué y cómo el gobierno de Arias-Franco-Juan Carlos I entregó a otros Estados un territorio, sin proceder a su descolonización y sin aprovechar su situación privilegiada para garantizar los derechos del pueblo saharauí y salvaguardar sus propios intereses en la zona. El autor analiza las cuestiones de índole internacional, como la postura de Estados Unidos y Francia, favorables a que Marruecos, pero muestra la importancia de otros factores, como la decepción española ante la actitud de los saharauís durante la estancia en el territorio de una Misión Visitadora de Naciones Unidas. Los gritos, en mayo de 1975, de ¡Fuera España!, inesperados, por su cantidad, y decepcionantes para el colonialismo "mimoso" (p. 331) que España creía estar aplicando, fueron un duro golpe para los sectores de la administración española proclives a un gobierno autónomo y, a medio plazo, a un Estado saharauí ligado a España. Se nos muestra como lo sucedido reforzó la posición de los sectores pro marroquíes en la clase política, las fuerzas armadas y el mundo empresarial, quienes decían que sería un error afrontar un riesgo de guerra con Marruecos para defender a una población que en buena parte rechazaba a España, o preguntaban qué sentido tenía tratar de negociar la permanencia de los intereses españoles en el Sáhara atlántico con el Frente Polisario, pro argelino y que decía que no negociar nada con España. La división de la élite político-militar española, ya patente en páginas anteriores se muestra en estos momentos con toda su carga negativa para los intereses españoles y saharauís.

En esta parte, precisamente por los vetos oficiales que impiden el acceso del historiador a la documentación, destaca el valor de las fuentes orales y de los archivos privados. Las entrevistas hechas por el autor y las cartas de universitarios catalanes, que entonces hacían el servicio militar en la provincia española del Sáhara, a sus novias y familiares, muestran el nerviosismo de las autoridades coloniales, y de los colonos españoles, y la improvisación del plan de evacuación, anunciado en el verano de 1975. España se iba del Sáhara, y parecía evidente que entregaría el territorio a Marruecos, cuyas fuerzas armadas llevaban meses desplegadas en la

frontera norte del Sáhara español. Ese parecía ser ahora el plan de Madrid, a la espera de negociar las compensaciones de Rabat. Pero no existía unanimidad. Ésta es una de las principales aportaciones del texto, el enmarcar el tema Sáhara en la falta de planificación de los asuntos coloniales y en la crisis de sucesión del franquismo y la consiguiente división en las filas del régimen, en su personal político, militar y económico. También en el contexto de una determinada fase de la Guerra Fría, en la que los dirigentes de las potencias occidentales miraban con preocupación lo que estaba ocurriendo en Portugal y España y, asimismo, lo que pudiera acontecer en Marruecos. Entre los documentos que más interesarán al lector figuran las cartas del general de división Gutiérrez Mellado al presidente Arias, en las que se declara, para el tema que nos ocupa, «pro marroquí y anti-argelino». Lo mismo cabe decir de la documentación procedente del servicio de información militar, que muestra que, con Franco hospitalizado y fuera de juego, Presidencia autorizó maniobras de última hora, como fueron el viaje secreto del general gobernador a Argelia, para solicitar el apoyo argelino en caso de que el ejército marroquí penetrara en el Sáhara español (en octubre de 1975), y las conversaciones del general gobernador con la dirección del Frente Polisario, en las que se trató de acelerar la incorporación de saharauís a las tareas de gobierno y la colaboración militar para la defensa del territorio.

La partida la ganó Marruecos, que arrastró a Mauritania, por la incapacidad del gobierno español de tomar una decisión respecto a la colonia. La apuesta había sido ganar tiempo. El tiempo se acabó porque Hassan II se la jugó. El libro presenta documentación sobre el avance de la "Marabunta", de la *Marcha Verde* sobre el Sáhara español, y sobre las respuestas que manejó la Junta de Jefes de Estado Mayor. También se presentan fuentes orales sobre la reunión de la Junta de Defensa Nacional y sobre el ofrecimiento hecho a Arias por el ministro secretario general del Movimiento, José Solís (que trabajaba para sustituir a Arias), para entrevistarse con Hassan II y llegar a «unos posibles futuros acuerdos» que evitasen el riesgo de conflicto militar. Una de las partes que más interesará al lector es el relato sobre la reunión del Consejo de Ministros del día 21 de octubre,

el segundo infarto de Franco y la negociación en Marrakech entre Hassan II y Solís, en la que el ministro español dijo, entre otras cosas, lo siguiente a su interlocutor: deseo «*que estemos de acuerdo para que el Sáhara sea para Marruecos*». Tras dicha reunión las aspiraciones del gobierno español se limitaron a "*que nuestro ejército conserve intacto su prestigio y el honor*". Y en ese contexto se produjo el viaje relámpago del Príncipe de España, Jefe de Estado en Funciones, al Sáhara el 2 de noviembre de 1975, aceptada la derrota, consumada la traición, se pedía al ejército español "disciplina y honor" (p. 520).

A partir de estas páginas el libro nos muestra su parte más emotiva, con las descripciones del Estado de sitio en El Aaiún, los pasos de la Marcha Verde "la Marabunta", los sentimientos de impotencia de las tropas españolas, la traición de las elites pro-españolas que conscientes del abandono español se pasaban a lado marroquí y la desolación de las tropas auxiliares saharauis que, obligadas a desarmarse, traicionadas y abandonadas sin explicación se pasarían al Polisario.

La huida y la traición, se decidió tras los incidentes de mayo, y se consumó de marea exprés en los meses de octubre y noviembre, mientras "el caudillo" se estaba muriendo en Madrid y Marruecos lanzaba un órdago "la Marcha Verde" que España no estaba dispuesta a encarar. Lo único que Marruecos, obtenida la victoria, no quiso hacer fue humillar al vencido, y entonces Hasan II dijo a su pueblo al anunciar su triunfo: "*tú sabes querido pueblo mío... que España no es solo un país amigo, sino un vecino y hermano... no hay vencedor ni vencido, sino solo dos hermanos que han querido después de mucho tiempo en que reinó el malentendido, abrir una nueva página para las generaciones futuras*" (p. 555).

"*Agonía, traición, huida. El final del Sáhara español*" es la obra que nos ofrece el relato más completo y ajustado de cómo se produjo el abandono español del Sáhara. Como Rodríguez señala reiteradamente, aún quedan fondos documentales vetados al historiador, pero difícilmente variarán las líneas maestras aquí dibujadas. Donde podemos ver que cuarenta años después la cuestión saharauí sigue siendo un

tema de actualidad internacional y nacional. De un lado, en su faceta internacional nos muestra como la provincia-colonia española del Sáhara no fue descolonizada, sino entregada por el gobierno español a otros Estados, a despecho una organización política nativa, el Frente Polisario, que luchaba por la independencia, primero contra España, y después contra Marruecos y Mauritania. Las consecuencias de aquella acción se mantienen hoy en día en un sufriente pueblo saharauí repartido por el territorio de distintos Estados, donde persiste el drama de los campamentos de refugiados en Argelia, en la ocupación marroquí del Sáhara carente de *legitimidad* internacional, por lo que el tema del Sáhara atlántico continúa abierto en Naciones Unidas.

Por otro lado, en su faceta nacional, retrata la muy triste actuación del Estado Español ante una disyuntiva histórica ciertamente complicada, pero, desde luego, ni imprevisible ni improbable. *Improvisación, imprevisión y división* fueron las características de la actuación del ejecutivo español: ¿Cómo en un mundo barrido por el viento descolonizador, el gobierno español, no tenía planes de contingencia para el Sáhara? ¿Por qué no se habían estudiado los verdaderos sentimientos de la población nativa? ¿Por qué siempre se fue a remolque de los movimientos tácticos de Marruecos, sin iniciativa? ¿Por qué no se fue consecuente con la decisión tomada, sincero con las tropas sobre el terreno y con la nación española al decidir entregar el territorio a Marruecos mientras la legitimidad se le concedía (a última hora) al Frente Polisario? En definitiva, lo ocurrido con el Sáhara muestra una carencia cardinal de la política exterior española "ni una línea clara que seguir, ni dinero para seguirla". Por desgracia, un patrón que se repite en el siglo XXI. Final triste y sin verdadero honor para una historia de *agonía, traición y huida*.